

El nuevo paradigma de desarrollo rural. Revisión de la literatura y propuesta metodológica para un análisis de paisaje

ELOI GUINJOAN

ANNA BADIA

ANTONI F. TULLA

Departament de Geografia.
Universitat Autònoma de Barcelona

Resumen

La primera parte de esta comunicación consiste en una reflexión teórica sobre el nuevo paradigma de desarrollo rural. En ella, presentamos una síntesis de la literatura más relevante y aportamos una visión crítica sobre la misma, subrayando la necesidad de nuevos marcos teóricos integrados como el modelo de las “rural webs” (Van der Ploeg y Marsden, 2008). Por otro lado, en la segunda parte presentamos una propuesta metodológica pensada para poder comprender y comparar diferentes casos de desarrollo rural contrastados, con la intención de identificar aquellos planteamientos que se traducen de forma más positiva sobre el paisaje físico y percibido.

Palabras clave

Desarrollo rural; rural web; paisaje.

Abstract

The new paradigm of rural development. A literature review and a methodological proposal for a landscape analysis

The first part of this paper consists of theoretical considerations about the new paradigm of rural development. We provide a synthesis of the most relevant literature and a critique view about it, highlighting the need for more integrated frameworks, as the ‘rural web’ model (Van der Ploeg and Marsden, 2008). In the second part we present a methodological proposal to comprehend and compare different successful cases of rural development, with the aim to identify which approaches result more positively on the physical and perceived landscape.

Keywords

Rural development; rural web; landscape.

1. Introducción

Esta comunicación se inscribe en el marco de una investigación que tiene por objetivo identificar como podemos conseguir el desarrollo de las áreas rurales sin perjudicar los paisajes tradicionales y los valores que en ellos percibimos.

La comunicación se estructura en dos grandes partes. La primera de ellas corresponde a una reflexión teórica alrededor del nuevo paradigma de desarrollo rural. Así, empezamos por presentar una síntesis de la literatura más relevante sobre el tema, agrupándola por grandes ámbitos. A continuación, de acuerdo con la orientación de nuestra investigación, prestamos atención al tratamiento que dicha literatura ha conferido al concepto de “paisaje” y a las cuestiones paisajísticas en general. Finalmente, para completar la reflexión teórica aportamos una visión crítica sobre la literatura revisada. Como elemento más destacado, se argumenta que los diferentes cuerpos teóricos que integran la literatura sobre el nuevo paradigma de desarrollo rural aún se mantienen demasiado inconexos. En consecuencia, se subraya la necesidad de desarrollar nuevos marcos integrados como el modelo de las “rural webs” (Van der Ploeg y Marsden, 2008), el cual es presentado detalladamente y valorado como herramienta de análisis. Asimismo, se hace hincapié en la necesidad de abordar las cuestiones paisajísticas con mayor rigurosidad, una cuestión que, a nuestro entender, pasa por concebir el paisaje desde una perspectiva holística o cultural, que reconozca conjuntamente la dimensión física (o material) y la dimensión subjetiva (o estética) del paisaje.

Por otro lado, en la segunda parte de la comunicación se presenta una propuesta metodológica (aún pendiente de ser aplicada) pensada para poder comprender y comparar varios casos de desarrollo rural contrastados, con la intención de identificar aquellos planteamientos que se traducen de forma más positiva sobre el paisaje físico y percibido. Esta metodología implicaría, en primer lugar, un análisis exhaustivo de cada proceso de desarrollo rural, lo cual se abordaría aplicando el modelo de las “rural webs” a partir de grupos focales de discusión. En segundo lugar, se trataría de analizar los impactos paisajísticos de cada uno de los procesos de desarrollo rural seleccionados, lo cual se haría a partir de un análisis doble de los cambios en los elementos físicos del paisaje, mediante datos estadísticos, fotografías y Sistemas de Información Geográfica (SIG), y de los cambios en la percepción del paisaje, a través de entrevistas semiestructuradas a la población local. Todo ello se inscribe en la voluntad de avanzar hacia un desarrollo rural más respetuoso con el paisaje y sus valores, lo que permitiría afrontar conjuntamente un doble reto: la viabilidad de las áreas rurales y el mantenimiento de unos paisajes cada vez más valorados por la sociedad.

2. Reflexión teórica sobre el nuevo paradigma de desarrollo rural

2.1. Origen y filosofía del nuevo paradigma de desarrollo rural

Durante las décadas de 1970 y 1980, se puso de manifiesto que las políticas regionales de carácter centralista y afán modernizador eran incapaces de generar un desarrollo sostenible a las regiones periféricas (Cappellin, 1992). Así, en un contexto de reestructuración económica mundial y de elevadas disparidades regionales, las comunidades locales se comenzaron a organizar para hacer frente a los nuevos retos internacionales a partir de iniciativas propias (Stöhr, 1992).

En consecuencia, poco a poco se fue consolidando un nuevo enfoque para el desarrollo rural que ha comportado tres grandes cambios respecto al anterior enfoque exógeno y sectorial: 1) ha trasladado el énfasis en los recursos propios del territorio, en vez de buscar inversiones al exterior; 2) ha convertido las comunidades rurales en protagonistas del desarrollo, limitando el papel del estado a la simple tarea de facilitar el proceso; 3) ha significado la apuesta por un desarrollo de carácter integrado, combinando objetivos económicos, sociales y ambientales en un mismo territorio (Woods, 2011).

La ruptura que este nuevo enfoque significa respecto al anterior, ha llevado varios autores a considerarlo como un nuevo paradigma de desarrollo rural, un hecho que implica situarlo al mismo nivel que el anterior paradigma de la modernización (Van der Ploeg *et al.*, 2000; Marsden y Sonnino, 2008; Woods, 2011).

2.2. Una síntesis de la teoría sobre el nuevo paradigma de desarrollo rural

Durante los últimos 15 años, al continente europeo se han realizado un gran número de actuaciones diversas en nombre del desarrollo rural, que a su turno han generado nuevos impactos. Su análisis desde las ciencias sociales ha permitido la aparición de nuevas conceptualizaciones que han facilitado el avance desde la práctica hacia la teoría (Van der Ploeg *et al.*, 2008). Así, podemos identificar múltiples cuerpos teóricos que, de una forma u otra, han aportado luz sobre este nuevo paradigma de desarrollo rural. A continuación, presentamos una síntesis de ellos, agrupándolos en tres grandes ámbitos temáticos: 1) la mercantilización del espacio rural y su concepción como espacio de consumo, 2) la aparición de un sistema agroalimentario alternativo, y 3) los aspectos intangibles del desarrollo rural.

2.2.1. El mundo rural como un espacio de consumo

En primer lugar, podemos identificar un extenso bloque literario que ha puesto el énfasis en la conversión de las áreas rurales en espacios de consumo. En este sentido, se ha prestado mucha atención a la multifuncionalidad de la agricultura, por la cual se deja de valorar el espacio rural únicamente como espacio de producción, y se reconoce que su valor no sólo reside en los bienes que produce, sino también en los beneficios sociales y ambientales que genera (Woods, 2011), como el mantenimiento de los paisajes y las tradiciones rurales, la protección de la biodiversidad, la conservación de los suelos, la generación de ocupación o la contribución a la salud de las personas (Durand y Van Huylenbroeck, 2003).

Así, son varios los autores que han identificado la multifuncionalidad de la agricultura como factor clave para el desarrollo rural, pues es el elemento que ha permitido reconstituir el valor de la agricultura y adaptar los espacios rurales a las nuevas demandas de la sociedad (Knickel y Renting, 2000; Van der Ploeg *et al*, 2008; Marsden y Sonnino, 2008).

En este gran bloque de literatura también podemos incluir la teoría sobre la mercantilización de las áreas rurales, un proceso que hace referencia a la conversión de atributos como el paisaje, la naturaleza, el patrimonio o la cultura en mercancías que se pueden comprar y vender, un fenómeno que se ha traducido en un auge del uso residencial y de nuevas actividades, especialmente relacionadas con el ocio y el turismo (Woods, 2011).

Asimismo, y en estrecha relación con la mercantilización del patrimonio rural, conviene hacer una mención especial del concepto de “economía de la cultura” sugerido por Ray (2001), y que hace referencia a los enfoques de desarrollo rural que se basan en una revalorización del lugar a partir de la identidad cultural. De hecho, la relación entre el desarrollo rural y la construcción o fortalecimiento de la identidad local ha captado la atención de varios autores (Brennan *et al*, 2008), y ha propiciado una creciente valoración del desarrollo rural en términos de visibilidad del territorio (Lee *et al.*, 2005). En consecuencia, el márketing territorial o “place-branding” se ha convertido también en un nuevo componente destacado del desarrollo rural (de San Eugenio y Barniol, 2012).

2.2.2. La emergencia de un sector agroalimentario alternativo

En segundo lugar, podemos hablar de otro grande bloque literario que ha puesto el énfasis del desarrollo rural en el sector agroalimentario, y en el cual podríamos incluir las aportaciones relacionadas con cuestiones tan variadas como el papel de la agricultura en el desarrollo rural, la necesidad de unas prácticas agrarias sostenibles o la emergencia de canales de venta alternativos basados en relaciones de proximidad y en una producción de calidad.

Varios autores han subrayado que la agricultura está destinada a jugar un papel central en el desarrollo rural (Van der Ploeg *et al*, 2000; McDonagh, 2013), ya que permite entrelazar la esfera socioeconómica con cuestiones ambientales y culturales (Knickel y Renting, 2000). En este sentido, durante los últimos años se ha percibido una creciente adaptación de las prácticas agrarias a las demandas actuales de la sociedad, apostando así por un enfoque más local, sostenible y orientado a la calidad (Monllor Rico, 2013).

Asimismo, uno de los temas que ha centrado más atención entre el mundo académico ha sido el denominado “giro hacia la calidad” del sistema agroalimentario, un fenómeno asociado con la proliferación de redes agroalimentarias alternativas que operan al margen de los circuitos alimentarios industriales y que se estructuran en cadenas cortas de subministro (Goodman, 2003; Renting *et al*, 2003). Estos circuitos cortos de comercialización, a su vez, se encuentran a la base de un gran número de estrategias de desarrollo rural (Marsden *et al*, 2000).

Todo junto configura lo que Wiskerke (2009) ha identificado como un nuevo “paradigma agroalimentario integrado y territorial”, que se caracteriza por: 1) una producción vinculada al territorio, 2) una oferta de productos frescos y de calidad, 3) una mayor proximidad entre productores y consumidores, y 4) la sostenibilidad ambiental.

2.2.3. La dimensión social del desarrollo rural

Para terminar, hemos identificado un tercer bloque de literatura, especialmente proveniente de la sociología, en el que incluiríamos todas aquellas aportaciones que han centrado la atención sobre los aspectos intangibles del desarrollo rural. Dentro de este bloque, el concepto que ha adquirido más relevancia es el de “capital social”, un término controvertido que, en un sentido amplio, hace referencia a las repetidas interacciones sociales entre individuos y grupos que generen confianza, deriven en normas sociales y fortalecen la cooperación y la reciprocidad (Lee *et al.*, 2005). Así pues, el capital social tiene que ser entendido como una calidad de las relaciones sociales (Bourdieu, 1980; Coleman, 1988), y depende de la cantidad y la calidad de las interacciones entre grupos y individuos (Falk y Kilpatrick, 2000).

En cualquier caso, la noción de capital social es un intento de capturar los aspectos intangibles o no económicos de la sociedad que promueven un desarrollo positivo, y son numerosos los autores que han subrayado su importancia en el desarrollo rural, especialmente centrándose en las redes de relaciones sociales (Lee *et al*, 2005; Árnason *et al*, 2009).

Asimismo, podemos identificar numerosos autores que han puesto el énfasis en una gran diversidad de conceptos relacionados, como la “construcción de

capacidades” (Murray y Dunn, 1995; Wellbrock *et al.*, 2012), la “gobernanza” (Böcher, 2008) o la “innovación social” (Dargan y Shucksmith, 2008).

En definitiva, este bloque literario demuestra que la mejora de las interacciones entre los diferentes actores locales de un territorio es una condición esencial para la cooperación a largo plazo. En consecuencia, las redes de relaciones constituyen un elemento clave del capital social, siendo así un pilar para la creación de bienestar social, la gobernanza territorial y, en definitiva, el desarrollo rural (Furmankiewicz, 2012).

2.3. El papel del paisaje en el desarrollo rural

Por otro lado, a parte de los tres grandes bloques literarios identificados, y de acuerdo con la orientación de nuestra investigación, es pertinente echar un vistazo al tratamiento que desde la literatura revisada se ha dado al concepto de “paisaje” y a las cuestiones paisajísticas en general.

El creciente reconocimiento del paisaje como “amenity” (McDonagh, 2013), es decir, como elemento que tiene la calidad de hacer más agradable un lugar, ha llevado numerosos autores a examinar su importancia en fenómenos como las migraciones desde la ciudad hacia el campo (McGranahan, 2008) o en la aparición de nuevas actividades de consumo (Courtney *et al.*, 2006). Así, el mantenimiento de los paisajes agrarios es concebido como una de las funciones más importantes de la agricultura multifuncional, hasta el punto de atreverse a pronosticar que el paisaje está destinado a ser el principal recurso para el desarrollo rural al siglo XXI (Domon, 2011).

No obstante, el uso del concepto “paisaje” en la literatura sobre desarrollo rural, se caracteriza, en líneas generales, por una visión muy superflua y ausente de criterio sobre qué es el paisaje. En este sentido, muy a menudo el concepto se utiliza para hacer referencia únicamente a las cubiertas del suelo que configuran una escena visual. Por contra, las aportaciones más relevantes sobre el papel del paisaje en el desarrollo rural se han producido desde los estudios de paisaje enfocados desde un punto de vista cultural. Desde esta perspectiva, que reconoce el contenido cultural del paisaje (Bertrand, 2001; Martínez de Pisón, 2009), se ha puesto énfasis en el papel determinante que juega el paisaje en la formación, la consolidación y el mantenimiento de identidades territoriales, un hecho especialmente relevante en un contexto de creciente globalización, en que las singularidades locales son cada vez más reivindicadas (Nogué, 2010).

2.4. Hacia una nueva conceptualización del desarrollo rural

2.4.1. La ambigüedad del desarrollo rural como objeto de estudio

En primer lugar, conviene remarcar la confusión que genera el hecho de que exista una gran multitud de términos diferentes para hacer referencia al actual

enfoque de desarrollo rural. Teniendo en cuenta que la actual concepción de “desarrollo” ya lleva intrínseca nociones de sostenibilidad, territorialidad y transversalidad (Pike *et al.*, 2007), proponemos abandonar todas las variantes terminológicas que no aporten ninguna variación semántica y consolidar el uso del término más básico (“desarrollo rural”) para hacer referencia a este nuevo paradigma de desarrollo de las áreas rurales. En este sentido, subscribimos plenamente las opiniones que consideran necesario dejar de pensar el desarrollo “endógeno” y “exógeno” como categorías excluyentes (High y Nemes, 2007; Furmankiewicz, 2012), pero a la vez, no compartimos la necesidad de inventar nuevos conceptos como “desarrollo neo-endógeno” (Ray, 2001), ya que no deja de significar lo mismo que un “desarrollo endógeno” concebido de manera flexible (Bowler, 1999). Finalmente, también consideramos preferible que el concepto de desarrollo rural no sea complementado con adjetivos geográficos como “local” o “regional”, pues su significado no es universal (Pike *et al.*, 2007).

En segundo lugar, cabe apuntar que, pese al gran nombre de aportaciones teóricas aparecidas durante los últimos años alrededor del desarrollo rural, la flexibilidad del concepto (Pike *et al.*, 2007) y su carácter polifacético (Knickel y Renting, 2000; Van der Ploeg *et al.*, 2000) se han traducido en una literatura en cierto modo fragmentada; es decir, que deambula entre una gran diversidad de conceptos y cuestiones que han sido profundamente estudiados por separado, pero escasamente relacionados entre sí. Precisamente, la síntesis de la literatura que acabamos de presentar, agrupando esta gran variedad de cuerpos teóricos identificados en tres grandes ámbitos, va en la línea de ofrecer una visión de conjunto de lo que es el desarrollo rural, y de todo lo que hay que tener en cuenta para entender o plantear un proceso de desarrollo rural. En este sentido, consideramos fundamental tener presente que ninguno de los cuerpos teóricos citados define por sí mismo el desarrollo rural, pero en cambio, cada uno de ellos constituye uno de sus pilares potenciales. En este contexto, resulta crucial la aparición de nuevos marcos teóricos integrados como el modelo de las “rural webs” (Van der Ploeg y Marsden, 2008), que pretende ofrecer una visión renovada, exhaustiva y completa de lo que es el desarrollo rural, y que veremos a continuación.

2.4.2. Presentación de un marco teórico integrado: el modelo de las “rural webs”

El modelo de las “rural webs” planteado por Van der Ploeg y Marsden (2008) es el resultado del proyecto ETUDE, un programa de investigación que tenía por objetivo elaborar un marco teórico integrado que fuera más allá de los enfoques unidisciplinarios y sectoriales, y que integrara los diferentes cuerpos teóricos emergentes relacionados con el desarrollo rural. Según este marco teórico, el desarrollo rural tiene que ser visto como el resultado de combinar la gran diversidad de recursos de un territorio de nuevas formas, creando así

nuevas actividades, interacciones, transacciones y redes que, en una situación óptima, generan sinergias y se fortalecen mutuamente. Así, el desarrollo rural es un proceso continuo de “desplegamiento” o “revitalización” de la denominada “rural web” local o regional, es decir, de su constelación de personas, recursos, actividades y mercados que se interrelacionan y modelan conjuntamente el atractivo económico, social, cultural y ambiental del territorio (Marsden y Van der Ploeg, 2008; Van der Ploeg y Van Broekhuizen, 2009).

Desde un punto de vista teórico, la “rural web” tiene 6 dimensiones diferentes, que se interrelacionan entre ellas, convirtiendo la multifuncionalidad de la agricultura y las sinergias intersectoriales en el núcleo del modelo teórico. Estas 6 dimensiones son las siguientes (Van der Ploeg *et al.*, 2008):

- “Endogenidad”: es el grado en que la economía local está basada en recursos disponibles y controlados a escala local. Como más elevada sea la endogenidad de la economía rural, mayor será la ventaja competitiva del territorio.
- “Producción de novedades”: es la capacidad local para mejorar continuamente los procesos de producción, los productos y los patrones de cooperación. Depende básicamente del conocimiento tácito, y por tanto, es exclusiva de cada territorio, y puede fortalecer su dinamismo y su competitividad.
- “Sostenibilidad”: es la existencia de las condiciones ecológicas y sociales necesarias para garantizar un nivel de vida aceptable para las futuras generaciones. La aplicación de criterios de sostenibilidad en el desarrollo rural permite compaginar las necesidades económicas con las sociales y las ambientales.
- “Capital social”: es el grado de colaboración entre actores para hacer cosas conjuntamente. Depende de la capacidad de relacionarse entre una gran diversidad de actores y su confianza mutua, y resulta clave para la consecución de unos objetivos compartidos.
- “Arreglos institucionales”: es la flexibilidad de las instituciones para promover la cooperación y solucionar problemas de coordinación. Los nuevos marcos institucionales tienen que contribuir a fomentar la participación local, favorecer la transmisión de conocimientos y proveer nuevos servicios.
- “Gobernanza de los mercados”: es la capacidad institucional para controlar y fortalecer los mercados existentes y también para crear nuevos mercados. Indirectamente genera ocupación, ingresos y bienestar, a la vez que refuerza la autonomía y reduce la vulnerabilidad respecto al exterior.

El modelo de las “rural webs”, no obstante, no solo constituye un nuevo marco teórico de carácter integrado sobre desarrollo rural, sino que, aparte,

también puede ser usado como herramienta: por un lado, como herramienta de diagnóstico, ya que permite evaluar el potencial de desarrollo de un territorio; por otro lado, como herramienta analítica, porque nos permite analizar y comparar diferentes procesos de desarrollo rural, capturando toda su complejidad y identificando sus posibles carencias (Ventura *et al*, 2008).

Algunos ejemplos de aplicaciones como herramienta de análisis los podemos encontrar en los trabajos de Marsden (2010) o en todos aquellos derivados del propio proyecto ETUDE (Kanemasu *et al*, 2008; Van der Ploeg y Van Broekhuizen, 2009; Milone y Ventura, 2010). Este proyecto permitió constatar que todo proceso de desarrollo rural se origina a partir de las interrelaciones entre dos o más dimensiones de la “rural web”, las cuales actúan como “iniciador”, desencadenando interrelaciones positivas entre las otras dimensiones. A su vez, el resto de dimensiones pueden actuar como “resultado” (cuando aparecen como producto de las interrelaciones entre otras dimensiones) o bien como “lubricante” (cuando propician una mejora de las interrelaciones entre otras dimensiones) (Kanemasu *et al*, 2008).

2.4.3. La necesidad de un enfoque cultural para el tratamiento del paisaje

Finalmente, nuestra mirada crítica no puede dejar de lado el deficiente tratamiento que, como ya hemos comentado, se ha dado a las cuestiones paisajísticas dentro de la literatura examinada. Así, es bien cierto que son numerosos los autores que han puesto énfasis en el potencial del paisaje como motor de desarrollo rural, a partir de su reconocimiento como “amenity”. No obstante, son sorprendentemente escasas las aportaciones que sugieren que el desarrollo rural tiene que ser respetuoso con el paisaje, incluso en un contexto como el actual, donde el entorno rural es cada vez más valorado por la sociedad, y en especial, por la población urbana. Además, la mayoría de referencias que encontramos sobre paisaje en la literatura sobre desarrollo rural, parten de una concepción de “paisaje” muy superficial, a menudo equiparándolo al “territorio”.

Este hecho nos impide ver la dimensión subjetiva o estética del paisaje, un concepto que no solamente hace referencia a una realidad física, sino también a la forma como cada individuo interpreta dicha realidad. En consecuencia, apostamos por abordar el paisaje desde una perspectiva holística o cultural, que contemple la doble vertiente del paisaje. Solo así podremos reconocer el papel fundamental que el paisaje juega en la formación y consolidación de las identidades territoriales, como ya han venido defendiendo algunos autores provenientes de los estudios de paisaje (Martínez de Pisón, 2009; Nogué, 2010).

3. Propuesta metodológica para un análisis de paisaje

En este segundo apartado, presentamos una propuesta de metodología (aún pendiente de ser aplicada) pensada para identificar aquellos planteamientos de desarrollo rural que se traducen más positivamente sobre el paisaje, contemplando tanto sus componentes físicos, como su percepción por parte de la población. La metodología que proponemos partiría de una selección de varios casos de estudio donde haya tenido lugar un proceso de desarrollo rural claramente identificable. A partir de aquí, la metodología se estructuraría en dos grandes procedimientos: 1) un análisis integrado y exhaustivo de cada uno de los procesos de desarrollo rural, y 2) un análisis holístico o cultural de sus impactos sobre el paisaje.

3.1. Análisis integrado de los procesos de desarrollo rural

Para empezar, la investigación que nos proponemos requeriría analizar cada uno de los procesos de desarrollo rural seleccionados, tratando de obtener una visión integrada de cada uno de ellos, identificando sus características clave y facilitando su comparación. Para esta tarea, proponemos utilizar el citado modelo de las “rural webs” como herramienta de análisis.

La aplicación instrumental de la “rural web” no se ciñe a ningún método concreto. En nuestra propuesta, nos inspiramos en Messely *et al.* (2013), que la aplican mediante grupos focales de discusión. Así pues, siguiendo sus pasos, nuestra propuesta consistiría en identificar y reunir aquél colectivo de actores locales que se haya involucrado más en cada proceso de desarrollo rural, para posteriormente poner en marcha una sesión participativa con el objetivo de acabar dibujando la “rural web” local que ha guiado el proceso de desarrollo rural.

Cada sesión empezaría por una identificación previa del capital territorial, y a continuación, se iniciaría propiamente el grupo focal de discusión, en que las preguntas guía irían orientadas a identificar las características clave de la “rural web” local: qué dimensiones han resultado más importantes, qué papel ha jugado cada una de ellas y cuáles han sido sus interacciones, siempre a partir del modelo de Van der Ploeg y Marsden (2008). Finalmente, este primer análisis se podría completar con la elaboración de un DAFO participativo, en que se identificarán las fortalezas, debilidades, oportunidades y amenazas que la “rural web” local ha presentado, especialmente en relación con el paisaje. Así, obtendríamos una primera visión de los efectos paisajísticos que el proceso de desarrollo rural ha provocado en cada caso.

3.2. Análisis holístico de los efectos del desarrollo rural sobre el paisaje

Una vez analizada la “rural web” de cada caso de estudio, nuestra propuesta metodológica procedería con un doble análisis de los impactos que cada uno de estos procesos ha generado sobre el paisaje, adoptando para ello una concepción

holística o cultural del paisaje. Así por un lado, proponemos un primer análisis centrado en los cambios ocurridos en los componentes físicos del paisaje, el cual se podría abordar a partir del tratamiento de datos estadísticos, la comparación de fotografías y el uso de los SIG. Por otro lado, el segundo análisis iría orientado hacia los cambios en la percepción del paisaje por parte de la sociedad, lo que se podría hacer mediante entrevistas semiestructuradas a la población local.

En cualquier caso, este doble análisis debería partir necesariamente de los resultados obtenidos en la fase previa, correspondiente a la identificación de la “rural web” local y de sus posibles efectos paisajísticos. Así, por ejemplo, habría que contemplar aspectos como una posible recuperación del cultivo en terrazas tradicionales, fruto de una elevada “sostenibilidad”; o como una posible revalorización del paisaje debido a la presencia de un fuerte “capital social”; o incluso como una hipotética protección del paisaje debido a determinados “arreglos institucionales”.

En definitiva, se trataría de identificar como el esquema concreto de cada “rural web” se ha traducido sobre el paisaje, tanto en relación a sus componentes físicos como a su interpretación subjetiva por parte de la población local. Así, podríamos identificar qué dimensiones y qué interrelaciones de una “rural web” se traducen de forma positiva sobre el paisaje, y cuáles de ellas representan una amenaza para tener en cuenta en futuros planteamientos de desarrollo. Como etapa final, este análisis nos permitiría empezar a pensar en la futura elaboración de un libro blanco sobre prácticas de desarrollo rural respetuosas con el paisaje, utilizando el modelo de las “rural webs” como base para plantear el desarrollo.

4. Conclusiones

La teorización del nuevo paradigma de desarrollo rural ha avanzado mucho durante los últimos años, como así lo demuestra la gran cantidad de aportaciones teóricas que se han hecho a su alrededor. Pese a todo, aún queda mucho trabajo pendiente para avanzar en la comprensión de este fenómeno. En esta comunicación, hemos sugerido que hace falta reducir la diversidad de términos existentes para hacer referencia al actual enfoque de desarrollo rural y apostar por un único concepto que evite confusiones y facilite su identificación como objeto de estudio.

También hemos argumentado la necesidad de disponer de nuevos marcos teóricos integrados, que nos ofrezcan una visión de conjunto sobre la gran diversidad de elementos implicados en el desarrollo rural. En este sentido, hemos destacado el valor del modelo de las “rural webs” planteado por Van der Ploeg y Marsden (2008). Finalmente, también hemos apuntado que las relaciones entre “desarrollo rural” y “paisaje” requieren ser más estudiadas, por lo cual

defendemos la necesidad de adoptar una perspectiva holística o cultural para tratar las cuestiones paisajísticas.

Por otro lado, en la segunda parte de la comunicación hemos presentado una propuesta metodológica (todavía pendiente de ser aplicada) que combina el uso de la “rural web” como herramienta de análisis, con un doble análisis de paisaje. Esta metodología nos permitiría identificar como podemos conseguir un desarrollo rural más respetuoso con el paisaje, haciendo así un paso más hacia el reto de conseguir unas áreas rurales dinámicas y competitivas, que a la vez ofrezcan calidad de vida y resulten atractivas para la sociedad en general.

5. Bibliografía

- Árnason, A., Shucksmith, M. Y Vergunst, J. (2009): Comparing rural development: Continuity and change in the countryside of Western Europe, Farnham, Ashgate.
- Bertrand, G. (2001): «Le paysage et la géographie: un nouveau rendez-vous», *Treballs de la Societat Catalana de Geografia*, n. 50, p. 57-68.
- Böcher, M. (2008): «Regional Governance and Rural Development in Germany: the Implementation of LEADER+», *Sociologia Ruralis*, n. 48(4), p. 372-388
- Bourdieu, P. (1980): «Le capital social. Notes provisoires», *Actes de la recherche en sciences sociales*, n. 31(2), p. 2-3.
- Bowler, I. (1999): «Endogenous agricultural development in Western Europe», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, n. 90(3), p. 260-271.
- Brennan, M.a., Flint, C.g. y Luloff, A. E. (2008): «Bringing together local culture and rural development: Findings from Ireland, Pennsylvania and Alaska», *Sociologia Ruralis*, n. 49(1), p. 97-112.
- Cappellin, R. (1992): «Theories of Local Endogenous Development and International Cooperation», en Tykkyläinen, M. (ed.) *Development Issues and Strategies in the New Europe: Local, Regional and Interregional Perspectives*, Aldershot, Avebury, p. 1-19.
- Coleman, J.S. (1988): «Social Capital in the Creation of Human Capital», *The American Journal of Sociology*, n. 94(suplement), p. S95-S120.
- Courtney, P., Hill, G. Y Roberts, D. (2006): «The role of natural heritage in rural development: An analysis of economic linkages in Scotland», *Journal of Rural Studies*, n. 22(4), p. 469-484.
- Dargan, L. Y Shucksmith, M. (2008): «LEADER and Innovation», *Sociologia Ruralis*, n. 48(3), p. 274-291.
- De San Eugenio, J. Y Barniol, M. (2012): «Marcas territoriales y desarrollo local en la Cataluña interior. Estudio de caso: Territoris serens (el Lluçanès)», *Documents d'Anàlisi Geogràfica*, n. 58(3), p. 417-439.
- Domon, G. (2011): «Landscape as resource: Consequences, challenges and opportunities for rural development», *Landscape and Urban Planning*, n. 100(4), p. 338-340.

- Durand, G. y Van Huylenbroeck, G. (2003): «Multifunctionality and rural development: a general framework», en Van Huylenbroeck, G. y Durand, G. (eds.) *Multifunctional agriculture: a new paradigm for European agriculture and rural development*, Aldershot, Ashgate, p. 1-16.
- Falk, I. y Kilpatrick, S. (2000): «What is Social Capital? A study of Interaction in a Rural Community», *Sociologia Ruralis*, n. 40(1), p. 87-110.
- Furmankiewicz, M. (2012): «LEADER+ Territorial Governance in Poland: Successes and Failures as a Rational Choice Effect», *Tijdschrift voor Economische en Sociale Geografie*, n. 103(3), p. 261-275.
- Goodman, D. (2003): «The quality 'turn' and alternative food practices: reflections and agenda», *Journal of Rural Studies*, n. 19(1), p. 1-7.
- High, C. y Nemes, G. (2007): «Social learning in LEADER: Exogenous, endogenous and hybrid evaluation in rural development», *Sociologia Ruralis*, n. 47(2), p. 103-119.
- Kanemasu, Y., Sonnino, R., Marsden, T. Y Schneider, S. (2008): «Testing the Web: A Comparative Analysis», en Van der Ploeg, J. D. y Marsden, T. (eds.) *Unfolding Webs: the Dynamics of Regional Rural Development*, Assen, Royal Van Gorcum, p. 175-210.
- Knickel, K. y Renting, H. (2000): «Methodological and Conceptual Issues in the Study of Multifunctionality and Rural Development», *Sociologia Ruralis*, n. 40(4), p. 512-528.
- Lee, J., Árnason, A., Nightingale, A. Y Shucksmith, A. (2005): «Networking: Social Capital and Identities in European Rural Development», *Sociologia Ruralis*, n. 45(4), p. 269-283.
- Marsden, T. (2010): «Mobilizing the regional eco-economy: evolving webs of agri-food and rural development in the UK», *Cambridge Journal of Regions, Economy and Society*, n. 3(2), p. 225-244.
- Marsden, T., Banks, J. Y Bristow, G. (2000): «Food Supply Chain Approaches: Exploring their Role in Rural Development», *Sociologia Ruralis*, n. 40(4): 424-438.
- Marsden, T. y Sonnino, R. (2008): «Rural development and the regional state: Denying multifunctional agriculture in the UK», *Journal of Rural Studies*, n. 24(4), p. 422-431.
- Marsden, T. y Van der Ploeg, J. D. (2008): «Preface: Exploring the Rural Web», en Van der Ploeg, J. D. y Marsden, T. (eds.) *Unfolding Webs: the Dynamics of Regional Rural Development*, Assen, Royal Van Gorcum, p. vii-ix.
- Martínez de Pisón, E. (2009): *Miradas sobre el paisaje*, Madrid, Biblioteca Nueva.
- McDonagh, J. (2013): «Rural geography I: Changing expectations and contradictions in the rural», *Progress in Human Geography*, n. 37(5), p. 712-720.
- McGranahan, D.A. (2008): «Landscape influence on recent rural migration in the U.S.», *Landscape and Urban Planning*, n. 85(3-4), p. 228-240.
- Messely, L., Rogge, E. y Dessein, J. (2013): «Using the rural web in dialogue with regional stakeholders», *Journal of Rural Studies*, n. 32, p. 400-410.

- Milone, P. y Ventura, F. (2010): *Networking the rural: the future of green regions in Europe*, Assen, Royal Van Gorcum.
- Monllor Rico, N. (2013): «La nova pagesia: vers un nou model agrosocial», *Quaderns Agraris*, n. 35, p. 7-24.
- Murray, M. y Dunn, L. (1995): «Capacity Building for Rural Development in the United States», *Journal of Rural Studies*, n. 11(1), p. 89-97.
- Nogué, J. (2010): *Paisatge, territori i societat civil*, València, Edicions 3 i 4.
- Pike, A., Rodríguez-Pose, A. y Tomaney, J. (2007): «What Kind of Local and Regional Development and for Whom?», *Regional Studies*, n. 41(9), p. 1253-1269.
- Ray, C. (2001): *Culture economies: a perspective on local rural development in Europe*, Centre for Rural Economy, Dept. of Agricultural Economics and Food Marketing, University of Newcastle upon Tyne.
- Renting, H., Marsden, T. y Banks, J. (2003): «Understanding alternative food networks: exploring the role of short food supply chains in rural development», *Environment and Planning A*, n. 35(3), p. 393-411.
- Stöhr, W.B. (1992): «Local initiative networks as an instrument for the development of peripheral areas», en Tykkyläinen, M. (ed.) *Development Issues and Strategies in the New Europe: Local, Regional and Interregional Perspectives*, Aldershot, Avebury, p. 203-209.
- Van der Ploeg, J.D. y Marsden, T. (2008): *Unfolding Rural Webs: The Dynamics of Regional Rural Development*, Assen, Royal van Gorcum.
- Van der Ploeg, J.D., Renting, H., Brunori, G., Knickel, K., Mannion, J., Marsden, T., de Roest, K., Sevilla-Guzmán, E. y Ventura, F. (2000): «Rural Development: From Practices and Policies towards Theory», *Sociologia Ruralis*, n. 40(4), p. 391-408.
- Van der Ploeg, J.D. y Van Broekhuizen, R. (2009): «ETUDE Final Activity Report», *Enlarging the theoretical understanding of rural development (ETUDE)*, Wageningen, ETUDE Consortium.
- Van der Ploeg, J.D., Van Broekhuizen, R., Brunori, G., Sonnino, R., Knickel, K., Tisenkopfs, T. y Oostindie, H. (2008): «Towards a Framework for Understanding Regional Rural Development», en Van der Ploeg, J.D. y Marsden, T. (eds.) *Unfolding Webs: the Dynamics of Regional Rural Development*, Assen, Royal Van Gorcum, p. 1-28.
- Ventura, F., Brunori, G., Milone, P. y Berti, G. (2008): «The Rural Web: A Synthesis», en Van der Ploeg, J.D. y Marsden, T. (eds.) *Unfolding Webs: the Dynamics of Regional Rural Development*, Assen, Royal Van Gorcum, p. 149-174.
- Woods, M. (2011): *Rural*, Oxon y Nueva York, Routledge.
- Wellbrock, W., Roep, D. y Wiskerke, J. (2012): «An integrated perspective on rural regional learning», *European Countryside*, n. 4(1), p. 1-16.
- Wiskerke, J.S.C. (2009): «On Places Lost and Places Regained: Reflections on the Alternative Food Geography and Sustainable Regional Development», *International Planning Studies*, n. 14(4), p. 369-387.